



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 12702

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º de cada mes.—La correspondencia a la Administración

Redacción y Administración, Mayor, 24

VIERNES 11 DE MARZO DE 1904

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Camartin 61; y J. Jones, Fauburg-Montmartre, 31.



LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL

37 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.

Sección de Reservas en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPANIA Caballos 15

Rasgo de Caridad

Bien hayas las iniciativas de la gente rica cuando buscan el beneficio de los pobres. Y sobre todas, esa del millonario gaditano que ha dotado a su pueblo de un hospital montado en toda regla, es decir, de un hospital modelo.

Leyendo ese hermosísimo rasgo de un hombre rico, que sabe serlo, ha acudido a nuestra mente un nombre que se ha hecho aquí acreedor a la inmortalidad: el nombre del virtuoso soldado de marina, que postulando a beneficio de los pobres enfermos, fundó el hospital cuyas cuentas publicamos ayer.

Lo que hizo Roldán todos lo saben aquí y fuera de aquí. Reyes, príncipes, genios, cuanto pasa por esta ciudad y visita la fundación benéfica, le rinde el tributo de su admiración; y al alejarse de estos muros para volver a los puntos de origen, se van haciendo lenguas de lo que puede realizar el hombre que siente su pecho abrasado en el amor del prójimo.

Lo que ha hecho ese millonario de Cádiz no es menos digno de alabanza. Si se necesita virtud para levantar con limosnas un asilo para los enfermos, requiere también abnegación grandísima construirlo a espensas de la propia fortuna. Y eso es lo que ha hecho el don José Moreno de Mora de quien ha-

blamos ayer en un artículo titulado «Rápida». Hombre rico, pero amante del prójimo,—y no se eche ese pero a mala parte, por que es sabido que hay personas ricas en cuyo diccionario no existe el verbo dar—ha gastado dos millones de pesetas en construir un hospital modelo para regalarlo a su provincia. Terminado que ha sido, le ha entregado a la diputación de la provincia gaditana; mas como estos organismos se encuentran tan fallos de dinero, la diputación se ha declarado falta de fuerzas para llevar la carga.

¿Qué importa? La Caridad tiene bastantes para suplir el déficit; y el hospital civil gaditano, que lleva seguramente el nombre del generoso fundador, repartirá sus beneficios a los enfermos pobres, sostenido por lo que pueda dar la diputación y el municipio, subvención al resto de los gastos, don José Moreno de Mora.

¿Qué lástima! Si cupiera un consejo, nos atreveríamos a dar uno, desinteresadísimo, en pro de ese establecimiento y en pro también de los enfermos que ha de cobijar. Entréguese al pueblo; acostumbrese a este a mirarlo como cosa propia; organícese como Roldán organizó su magna obra; sosténgase con la limosna de todos, pedida a diario por personas de representación y entre ese hospital que la caridad de un hombre ha levantado y el pueblo de Cádiz, se establezcan las corrientes de cariño que han hecho aquí como un deber de honor mantener a la ma-

yor altura la obra meritisima del soldado Roldán.

RAUL.

TIJERETAZOS

Al Sr. Alba, diputado que fué de la fenecida Unión Nacional y hoy representante de la provincia vallsolotana no le gusta el proyecto de rebaja a los trigos extranjeros y lo ha combatido.

Sumamos con el suyo nuestro voto, aunque por distinto motivo.

El le tiene aversión al proyecto porque le baja perjudica a los trigos del país.

A nosotros porque la tarifa arancelaria de los trigos no se reduce a cero como manda el hambre.

La salud del pueblo es la suprema ley.

¿Y qué salud puede tener el pueblo con el estómago vacío?

Continúa el desmoche de barcos con ocasión de la guerra entre el Japón y Rusia.

Un telegrama de Wladivostok, dice, que al salir de aquel puerto, a dar un borneo, unos acorazados, se encontraron cuatro cruceros japoneses con los fuegos apagados y grandes averías.

Lástima de dinero el gastado en infundias de tal monta.

¿Aunque fueran los barcos de guerra ju guetos de a real!

El tribunal que últimamente se ha ocupado del proceso Dreyfus, ha encontrado motivos para hacer una nueva revisión.

Y hay más en ese triste asunto:

El fiscal asegura que hay méritos bastantes en la causa para creer inocente al culpable, ó por mejor decir al sentenciado.

Y ahora ¿qué?

¿Cómo se indemniza al capitán Dreyfus de aquellos tormentos de la degradación, de la pena de destierro sufrida, de tanto como se le ha ocupado ó inutilizado?

Será cosa de ver lo que se hace ahora cuando se proclame su inocencia.

Porque con un «cuestad dispense» no se cumple.

El Obispo en Cartagena

El ilustre y sabio prelado de esta diócesis, Dr. D. Vicente Alonso Salgado, dió

ayer mañana una conferencia al clero diocesano de este arciprestazgo, en la iglesia parroquial de Santa María de Gracia.

El acto, según hemos averiguado, resultó muy sentido, pues su Ilustrísima habló a todos con esa elocuencia y unción religiosa que tanto le distinguen.

El acto de ayer, más que de conferencia, puede calificarse de una reunión para cambiar impresiones con el clero, y conocer las verdaderas necesidades de todas las feligresías.

El Sr. Obispo encareció a todos el mayor celo en el desempeño de su sagrado ministerio, más necesario hoy que nunca que tan activa campaña vienen haciendo los enemigos de la religión católica.

De nada servirán—decía su Ilustrísima—las palabras más vigorosas si no van precedidas, acompañadas y seguidas constantemente del ejemplo que es la necesaria característica que debe brillar en todos los ministros del crucificado, manifestando abiertamente la fe con la santidad de la vida, y con la escrupulosa observancia de las leyes de Dios y de la Iglesia.

Este es nuestro deber como sacerdotes cristianos; pues que nosotros contrarios no podemos encontrar nada censurable en nosotros.

La observancia de las obligaciones sacerdotales, han de dar, como frutos de bendición y de vida, la pacificación de los ánimos y el bien y prosperidad material de los pueblos si queremos atender con eficacia a los intereses de la religión, que hoy se haya en grave peligro.

El discurso del Sr. Obispo, sentido, elocuente y lleno de unción religiosa, ha merecido los elogios de toda el clero.

Por la tarde, a las cuatro, recibió en la sala de juntas del Hospital de Caridad a una numerosísima comisión de distinguidas señoras de esta localidad; las cuales le entregaron un mensaje en favor del Asilo de la Purísima, y a las cinco recibió a otra comisión de señoras, que le entregaron otro mensaje con igual objeto.

Su Ilustrísima agradeció a ambas comisiones su celo en favor del citado establecimiento benéfico, campaña muy grata a su corazón, ofreciéndoles atender la petición que le hacen.

Aprovechó la ocasión de despedirse de todos, no sin hacer antes un ruego a los allí congregados, que consistió, es que hicieran cuanto les fuere dable, porque la instrucción en el campo de esta ciudad, se diera con más amplitud, pues unida la ac-

ción del profesor con la del párroco, alejaría de la ignorancia a un buen número de individuos.

El Excmo. Sr. D. Justo Aznar, en un sentido discurso, dió las gracias a su Ilustrísima por la buena acogida que había dispensado a ambas comisiones, ofreciéndole en nombre de todos la cooperación más decidida.

Esta tarde a las cuatro y media ha recibido en la iglesia de la Caridad, a las señoras que le han pedido su cooperación, en favor de las Siervas de Jesús, y el acto ha resultado solemne y digno de este pueblo cuya caridad no tiene límites.

Sabemos que el señor Obispo se lleva de aquí gratísimos recuerdos.

Diferentes veces le hemos oído exclamar: «Me siento orgulloso de ser el prelado de Cartagena, de esta noble y culta ciudad, donde la caridad se ejerce tan espléndidamente.»

Está condescendiente el señor Obispo de esta ciudad que al regresar a su palacio de Murcia, se lleva el cariño y la admiración de todos los cartageneros, que han visto en él, al sabio pastor, al padre amantísimo que abandonando todas las comodidades de su elevado cargo, ha abdicado soltero y carísimo a obedecer por las verdaderas necesidades de sus diócesanos.

EL ECO DE CARTAGENA, unido a su animoso esfuerzo de todos, pide al Altísimo que conserve la vida del señor Alonso Salgado, así quien, al tomar posesión al nombre de elevado ingeniero y noble carácter, nosotros sentimos también ah interpeste y maestro de la verdad religiosa.

Reciba el obispo de Cartagena, nuestro adiós de despedida sentido sincero, salido del fondo de nuestro corazón, y cuando allí en las ciudades de su palacio, se entregue a la gratia, concédese que existe un pueblo que le ama, y pídalo al Todo Poderoso que nos aliente en nuestra empresa para que jamás decaiga el espíritu de caridad que reina en esta bendita patria de los Cuatro Santos.

VLADIVOSTOK

Aspecto del gran puerto ruso.—Un punto estratégico importante.

Tanto como Port Arthur, Vladivostok está llamado a desempeñar papel importante en la actual contienda ruso-japonesa.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 376

por otra parte yo no les haré caso alguno. Solamente si tratais de huir ó de entregarme a algún acto de violencia me veré obligado a usar medios de rigor. Os ataré a esa butaca y así oiréis hasta lo último que teno que decir.

Recuébadme pues.

LOS BANDIDOS INDIOS

375

Craighton exhalaba su cólera en injurias en amenazas y en imprecaciones Tarlesby no manifestaba prestarle atención. Cuando los pasos de Cecilia dejaron de oírse en el corredor Jorge se volvió al joven capitán.

—Burtell, le dije; cerrad la puerta. Gracias. Ahora dejadme solo con el señor... Ojo; antes de salir quitad la llave a la puerta y dádmela.

Enrique obedeció en silencio. Cuando se acercó a Tarlesby para darle la llave Craighton que había consentido por guardar un silencio feroz se volvió al joven y le dijo con voz contenida.

—Mañana nos veréis caballero; si el bofetón que os he dado esta noche no es bastante para obligaros a batir os pejaré otra vez.

A un gesto enérgico de Tarlesby Burtell salió sin responder y dejó a los dos enojados cara a cara.

Sin pronunciar una sola palabra, Tarlesby cogió la segunda pistola de la cintura de su enemigo le quitó el pistón y le atrojó a un lado; después permaneció de pie delante de Craighton cuyo semblante descomponía una rabia mudo. Las enérgicas facciones de Tarlesby expresaban inflexible resolución.

—Caballero dijo Tarlesby obtrivto a que me aconsejara tranquilamente. La cólera y las injurias no servirán mas que para prolongar esta conversación



LXVII

La conversación de Burtell con Cecilia había tenido un testigo cuya presencia estaban muy lejos de suponer los dos jóvenes. Pocos momentos después de la llegada de Cecilia un hombre, que había quedado oculto tras las cortinas de las persianas. En el momento en que Craigh-